



DEL REBOLLAR A ROBLLEDILLO DE GATA

Recuperemos las viejas veredas en desuso.

EL RECORRIDO

Comenzamos el recorrido, a 960 m. de altitud, en los grandes pinares de repoblación de la falda norte de la Sierra de Gata, entre los términos municipales de Robleda y El Sahúgo. El paso a la comunidad de Extremadura se hace a través de un suave collado sin apreciable desnivel.

Luego recorreremos por pistas forestales enormes extensiones dominadas por brezos que se han hecho fuertes tras los numerosos incendios forestales. Dominando el horizonte aparece la línea de alta tensión Aldeadávila-Almaraz. Estamos en la cuenca del Mayas u Holleros, único río extremeño que vierte a la cuenca del Duero.

Al final de la pista comienza un repentino descenso a través del viejo puerto de piedra de Robledillo, ahora en mal estado de conservación. La vegetación y el abandono nos obligan a abrírnos paso entre escobas y matorral. A cada recodo del camino un riachuelo surge con sus aguas cristalinas que son captadas para abastecimiento del pueblo. La vegetación aquí es muy rica y variada:

frondosos bosques de robles, algunos castaños, carrascos de encinas en las partes más soleadas. etc., que dan un agradable y variopinto colorido a las vertientes.

La calzada, no necesariamente romana, finaliza en un agradable mirador junto a la carretera desde el que se divisan al fondo Robledillo y Descargamaría en el valle del Arrago. El recorrido finaliza precisamente en Robledillo de Gata, pueblo que merece una pausada visita.



LA DURA SIERRA



La primera parte del recorrido se discurre por enormes extensiones de tierra, ahora solitarias y abandonadas por su lejanía, de más de 10 km. a cualquier núcleo habitado. Están ocupadas en gran parte por **pinares** de titularidad pública municipal repoblados desde las primeras décadas del siglo XX. Existen, no obstante, grandes extensiones colonizadas en exclusividad por **brezo** de flor morada después de haber sido arrasadas por decenas de **incendios** acaecidos desde 1976, la casi totalidad provocados por sectores vinculados a las industrias forestales. Los pinares quemados pueden ser talados en su totalidad y su madera es vendida como pasta de papel.

Estos terrenos, con unos **suelos pobres** para la agricultura, antiguamente contaban con importantes rodales de bosque autóctono y caducifolio aprovechable para elaboración de carbón. El matorral era utilizado por el ganado caprino como pastos naturales. Ello hacía de estas tierras, ahora solitarias, una zona mucho más

transitada y poblada por aquellos campesinos del Rebollar que, por carecer de propiedades agrícolas o ganaderas en las cercanías de los pueblos, se veían obligados a vivir en el monte en chozos y casas elementales -majadas- donde sobrevivían a base de mucho esfuerzo y miseria. **Carboneros, leñadores y pastores** de cabras eran los oficios de estos parajes tan duros. Periódicamente acudían a las poblaciones a llevar sus productos y proveerse de lo más elemental para sobrevivir



en el monte.

Esta gente, que solía sufrir el **estigma de la pobreza** y de su condición de "montunos", protagonizó una heroica gesta en la difícil tarea de sobrevivir a tanta miseria e injusticia. Sólo la emigración, a partir de los años 50, pudo aliviar su situación y "liberar" estas tierras para las masivas repoblaciones de coníferas de la 2ª mitad del siglo pasado.

Gran parte de los **pinares** son de **titularidad pública** en manos de los ayuntamientos circundantes. Un hecho curioso

es que parte de ellos, pese a estar en la provincia de Salamanca, son propiedad de ayuntamientos extremeños, como el de Descargamaría o Robledillo de Gata. Ello es debido a las compensaciones que recibieron estas localidades al pasar de la provincia de Salamanca a la de Cáceres tras la división territorial del estado del siglo XIX.

EL VALLE DEL ARRAGO

Este valle recibe el nombre del río que discurre por los pueblos de Robledillo de Gata, Descargamaría y Cadalso de Gata. Se trata de un angosto valle muy aislado geográficamente de las zo-



nas circundantes. Al este quedan las Hurdes y al oeste otras poblaciones como Gata o Torre de Don Miguel. El viejo puerto que vamos a descender, discurre paralelo al curso alto del Arrago. Su parte más alta presenta unas vertientes muy pobladas de un variado bosque de robles, castaños y más abajo carrascos de encinas. Sin embargo a partir en torno a los 550 metros de altitud se desarrolla una huerta mediterránea culti-

vada básicamente con olivos, pero también con viñedos, árboles frutales y diversas hortalizas. El clima es benigno pero el suelo muy escaso, por lo accidentado del terreno y se dispone en bancales de tamaño medio. Ello, junto con el aislamiento, hizo que Robledillo fuera uno de los pueblos más humildes de la zona y con menos población censada.

ROBLEDILLO DE GATA



El pueblo de Robledillo es uno de los más peculiares de la sierra de Gata. Su caserío, íntegramente de pizarra, presenta una relativa altura para suplir la falta de espacio edificable. Hasta hace unos 25 años sus casas sucumbían presas del abandono, la despoblación y el envejecimiento de la población. Sin embargo, el creciente interés por el turismo rural y la **arquitectura popular** han logrado recuperar este pueblo a base de numerosas y acertadas rehabilitaciones muy respetuosas con la tradición de su arquitectura.

Sus angostas calles, a menudo susurradas por riachuelos que discurren entre el caserío, exhiben coquetas fachadas reconstruidas a base de los elementos naturales de la tierra: **pizarra, madera de castaño y adobes**. Son muy interesantes los motivos decorativos que lucen algunos esgrafiados tradicionales. Son frecuentes los pasadizos sobre las calles y soportales junto al río para ganar



alguna dependencia adicional a las reducidas casas serranas. Su peculiar iglesia del siglo XVI se encarama como puede en un complicado desnivel. Su atrio, o "portalillo", soportado por estilizadas columnas de piedra, tiene como pavimento un precioso y detallista empedrado a base de finos y alargados cantos rodados. Cuenta el pueblo con numerosas casas rurales, algún cuidado restaurante y bares contruidos en antiguas cuadras o sobrados.

El gran esmero que se tiene con el núcleo urbano contrasta con lo **desolado del paisaje** circundante, horadado por multitud de pistas forestales -excesivas en cualquier caso- al tiempo que to-

do terrenos transitan sin control por calzadas empedradas, su-



puestamente "romanas" según rezan los carteles turísticos y cuyo deterioro es bien patente para quienes a pié las recorremos.

En lista de espera

El espacio natural protegido del Rebollar, en Salamanca, es una figura que, desde el 1991, lleva esperando su declaración definitiva. Mientras demora su declaración la Junta de Castilla y León está fomentando y permitiendo actuaciones agresivas e incompatibles para el ecosistema como el embalse de Iruña, repoblaciones aterrazadas de coníferas, proliferación de pistas forestales, líneas de máxima tensión eléctrica del país, cotos intensivos de caza...

